

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA EN LA CENA EN
HOMENAJE AL PRESIDENTE PATRICIO AYLWIN, DE
CHILE

A 25 DE JULIO DE 1990

28-1-11

Señor Presidente,

Esperamos este momento desde hace
tantos años, tiempo que ha transcurrido desde
la última visita de Estado, a Brasil, del más alto
dignatario de la nación chilena. El diálogo entre
nuestros países no sufrió interrupción, porque -
antes de ser un contacto entre Gobiernos - es un
constante entendimiento entre pueblos hermanos, en
una tradición de amistad que remonta a 1838. Hoy
podemos celebrar la apertura de nuevo y auspicioso
ciclo en las relaciones bilaterales - el
Presidente de Chile está entre nosotros,
desembarca en tierra brasileña para hablarnos de
sus prioridades en política externa, nos honra con
su primera visita de Estado.

Presidente Patricio Aylwin,

Una importancia especial marca la
presencia de Su Excelencia en Brasil, en atención
a la invitación que le hice luego al principio de
mi Gobierno. Si no fueran suficientes la
fraternidad y la nobleza de los sentimientos que

desde hace tanto tiempo unen a chilenos y brasileños, si no fueran particularmente halagüeñas las perspectivas de crecimiento de nuestras relaciones bilaterales, su visita viene a ser también un tributo a la grandeza de nuestros pueblos. Chile y Brasil vuelven a darse las manos como dos democracias consagradas por la voluntad popular. En los dos países, las elecciones para la presidencia de la República representaron el coronamiento de una transición pacífica. La sociedad chilena, como la brasileña, demostró madurez, equilibrio y perseverancia en la reconquista de sus libertades democráticas.

Saludamos en Su Excelencia al estadista que, en su país, inspiró esa transición, y que ahora - como legítimo Presidente de todos los chilenos - se empeña en la grandiosa obra de reconciliación nacional. En Chile, como en Brasil, no nos faltan entusiasmo y confianza para emprender la modernización política, económica y social. La libertad que hoy disfrutan, la democracia que se obstinan en consolidar, ya constituyen patrimonio de nuestra historia. Chilenos y brasileños han hecho por merecerlo, y no han medido sacrificios para conquistarlo.

Como su Excelencia ha tenido oportunidad de afirmar, "un gobierno del pueblo no significa

que todos los problemas serán solucionados milagrosamente". El compromiso sagrado con la democracia exige devoción permanente. Nuestros Gobiernos, Señor Presidente, son depositarios de un voto de confianza, pero recibieron también un claro mandato de renovación.

Este reencuentro entre Chile y Brasil ocurre, así, en circunstancia afortunada: hoy, mo ayer, la Historia nos aproxima. El anhelo por cambios en nuestros países nos actualiza en la modernidad. El perfeccionamiento democrático implica combate firme a las causas y flagelos del subdesarrollo económico, y exige, al mismo tiempo, una atención prioritaria a los desniveles sociales. No podemos contemplar el proyecto de una sociedad moderna sin cuidar de la construcción de una sociedad ética.

Chilenos y brasileños se hermanan una vez más en la conciencia de que el respeto a los derechos del hombre significa necesariamente el cceso a condiciones dignas de existencia. Hablo en nombre de la sociedad brasileña que, en un momento crítico de su historia, me confirió mandato de inequívoca clareza: perfeccionar el modelo democrático, en clima de absoluta libertad de expresión, y conjurar la crisis económica, con énfasis en la lucha contra los desequilibrios

sociales.

La palabra crisis, en su propia raíz, implica decisión. Y no ha faltado a mi Gobierno el coraje de enfrentar la crisis más grave de la historia económica brasileña. Su Excelencia podrá testimoniar que ya hemos empezado a recoger resultados animadores en ese esfuerzo solidario de derrocamiento de la inflación , de saneamiento financiero, de estímulo a las estructuras productivas, de agilidad administrativa, de nuevo aliento ético y de rescate de la esperanza nacional. También podrá verificar que estamos promoviendo el retorno del país a las principales corrientes del comercio, de las finanzas, de la tecnología y de las relaciones económicas e, igualmente, recuperando la eficiencia y la competitividad de la industria brasileña. Creemos que la modernización reclamada por la sociedad exige la abertura hacia el exterior, al amparo de una creciente cooperación internacional, en bases de igualdad y respeto mutuo.

Señor Presidente,

Tenemos conciencia de que las conquistas democráticas en América Latina resultaron, a pesar de la insidiosa crisis económica, de la evolución política que hoy privilegia una dinámica integracionista.

La integración latinoamericana ha dejado de ser un sueño distante para volverse un horizonte previsible, al que nos acercamos por la propia voluntad de nuestros pueblos. Chile y Brasil confieren clara prioridad a América Latina, en su empeño de reinserción orgánica en el nuevo orden internacional. De forma realista y flexible, incorporando las lecciones del pasado, estamos dando pasos concretos hacia la creación de un mercado común a partir del Cono Sur.

En homenaje a los que nos precedieron en dicho esfuerzo, permítame, Presidente Patricio Aylwin, recordar la figura de un gran paladín de la integración latinoamericana que, como mi padre, el Senador Arnon de Mello, abrazó y enriqueció el pensamiento demócrata-cristiano en el continente. Me refiero al añorado Presidente Eduardo Frei, que, en 1968, realizó la última visita de un primer mandatario chileno a Brasil. En el discurso que pronunció en esta capital, entonces recién destruida, él indagaba:

"¿Por qué, siendo América Latina un continente nuevo, no ha de dar un ejemplo nuevo? ¿Por qué no se puede concebir nuestra integración en la rica variedad de expresiones de cada una de nuestras patrias, que podrían crecer internamente según sus proporciones, sin perjuicio de

ninguna?".

Hoy podemos decir que Chile y Brasil, dentro del objetivo mayor de la integración latinoamericana, ya tienen respuesta afirmativa y común a esa pregunta. Como regímenes fundados en la libertad y en los anhelos mayoritarios del pueblo, recobramos nuestra vocación integracionista y deseamos fortalecer nuestra t yectoria solidaria.

La unión deberá hacer nuestra fuerza, contribuyendo a la modernización de nuestras economías y permitiendo que América Latina participe en el núcleo dinámico de los grandes cambios en el escenario internacional. Debemos actuar de forma concertada, sobre todo ante los nuevos horizontes que parecen abrirse para una amplia solidaridad hemisférica, a la cual sería bueno que ofreciéramos, como requisito previo, la consistencia de la unidad latinoamericana.

Presidente Patricio Aylwin,

Tenemos en Su Excelencia la imagen viva de la hidalguía y de la vitalidad del pueblo chileno. La comunión de propósitos que hoy reaproxima a nuestros países se ha transparentado a lo largo de nuestras conversaciones y habrá de proyectarse en las decisiones que tomaremos.

Invito a los presentes a brindar conmigo

a este momento histórico en las relaciones entre Chile y Brasil, a la prosperidad creciente del pueblo chileno, a la paz mundial y a la felicidad personal de Su Excelencia.